

Parte 7: Sirviendo a niños vulnerables y en riesgo (60 minutos)

Objetivo: Los participantes aprenderán conceptos básicos sobre cómo servir a los niños vulnerables y en situación de riesgo.

MATERIALES NECESARIOS

- Folleto de Entrenamiento para entrenadores
- Lápiz o bolígrafo para cada participante
- Papel moneda: un billete que tenga algún valor para los voluntarios

Ayer hablamos brevemente acerca de los niños en su comunidad. Discutieron qué peligros pueden enfrentar y dibujamos figuras para representar esos peligros.

Hoy queremos hablar un poco más sobre los niños vulnerables y en riesgo. Ésta será simplemente una breve introducción al tema, pero conversaremos con más detalles acerca de cómo servir a estos niños en nuestro próximo entrenamiento.

Comencemos definiendo qué es realmente un niño “vulnerable” o “en riesgo”. En sus cuadernos, tienen un espacio para escribir una definición a esta pregunta. Pero primero me gustaría que se dividan en grupos de cuatro o cinco personas para comentar sobre esto. En sus grupos, por favor respondan esta pregunta:

- **¿Cómo definirías “vulnerable y en riesgo” cuando te refieres a niños?**

Concede tres o cuatro minutos después de que cada grupo se haya formado. Camina alrededor asegurándote que entendieron la pregunta y que la están comentando. Después llama su atención y permite que algunos grupos cuenten a los demás la definición que escribieron. Déjalos permanecer en sus grupos para otro tiempo de discusión que tendrán en un momento.

Estas respuestas son maravillosas, y están en línea con la definición que nosotros usamos en nuestro entrenamiento. Nosotros decimos que un niño “vulnerable o en riesgo” es cualquier niño expuesto a cualquier peligro, daño o pérdida.

Peligro, daño o pérdida pueden incluir abuso, abandono o pérdida de sus padres, exposición a enfermedades, higiene deficiente, falta de comida o agua, peligros de guerra, peligro de ser vendido como esclavo sexual, etc. Podríamos nombrar muchas cosas diferentes que pueden provocar que un niño esté en una condición vulnerable o en riesgo.

La gente a veces dice: “Los niños son sólo niños. Trata a un niño en riesgo con amor, como a cualquier otro niño, y responderá de la misma manera”. ¡No! Están equivocados. A menudo los niños en riesgo han atravesado por situaciones tan terribles que sus respuestas son diferentes de quienes han estado protegidos por su familia o parientes. Ellos responden al trauma primeramente a través de sus emociones y luego a través de su conducta.

- **¿Cuál sería un ejemplo de una “emoción” que un niño “vulnerable o en riesgo” puede sentir?**

Permite que una o dos personas se expresen. Esto puede incluir temor, soledad, enojo, rechazo, pérdida de identidad, inutilidad, abandono, tristeza, etc. Deja que solo una o dos personas hablen, y, para los tiempos de discusión, asegúrate de enfatizar que estás hablando de emociones o sentimientos, no de conductas.

En sus grupos, me gustaría pedirles que hagan una lista de todas las emociones (no conductas) que un niño vulnerable o en riesgo puede experimentar. Escribanlas dentro del casillero, en sus notas.

Después de tener su atención nuevamente, pide que algunos grupos cuenten una o dos emociones que los niños vulnerables o en riesgo pueden experimentar, y anima a todos los participantes a completar lo que pueden no haber escrito en su lista.

- **Cuál sería un ejemplo de una “conducta” que un niño “vulnerable o en riesgo” podría exhibir?**

Haz que una o dos personas hablen. Esto puede incluir: engañar, herir a otros, sobreactuar, perturbar, ser egoísta, mentir, retraerse, escapar (a través de las drogas, alcohol, etc.), manipular, etc. Permite que solo uno o dos se expresen y, para la discusión, asegúrate de enfatizar que estás hablando de conductas y no de emociones o sentimientos.

En sus grupos, me gustaría pedirles que hagan una lista de todas las conductas (no emociones) que un niño vulnerable o en riesgo puede experimentar. Escribanlas en el recuadro en sus notas. Les daré cerca de tres minutos para comentar esto y escribir las respuestas.

Después de tener su atención, pide a algunos grupos que compartan una o dos de las conductas que los niños vulnerables o en riesgo pueden experimentar, y anima a todos los participantes a completar lo que pueden no haber escrito en su lista.

En este momento, toma el billete (estíralo para que luzca lo más nuevo posible). Debe ser un billete de una alta cifra, para que sea considerado de valor por tus voluntarios.

Levántalo en alto y pregunta: ¿Quién quiere esto? Elige una persona que haya levantado la mano y llévalo al frente de la clase.

- **¿Quieres este billete?**

Probablemente diga que “sí.”

- **¿Por qué quieres este dinero?**

Seguramente responderá que lo quiere porque es de valor.

Sí, este dinero tiene valor. Hay muchas cosas que puedes hacer con este dinero. Sin embargo, antes de dártelo, debo hacer algo con el billete.

Arruga el billete y haz una pelotita y sostén el billete en alto para que todos puedan verlo.

- **Pregunta al voluntario ¿Todavía lo quieres?**

Probablemente diga que “sí”

- **¿Por qué?**

Porque todavía tiene valor.

Bueno, todavía no he terminado con esto.

Tira el billete al suelo y pisa sobre él. Pregunta al voluntario:

- **¿Todavía lo quieres?**

Sí

- **¿Por qué?**

Porque todavía tiene valor.

Ahora toma el billete y pégale con tu puño. Pregúntale al voluntario:

- **¿Todavía quieres este dinero?**

Sí

- **¿Por qué?**

Porque todavía tiene valor.

Ahora habla al grupo entero:

Cualquiera de nosotros querría ese dinero porque es valioso, ¿cierto? Cuando fue hecho, se le dio valor y se lo hizo útil. Cuando yo lo arrugué no perdió nada de su valor, ¿no es cierto? Puede que no luzca igual, pero todavía era valioso como cuando fue hecho. Lo mismo sucedió cuando lo pisé y le pegué con mi puño. Este billete puede haber sido maltratado y abusado, pero nunca perdió el valor que le fue dado cuando fue creado.

Es lo mismo con nuestros niños. El Salmo 139 dice que cada uno de nosotros fue perfectamente formado por Dios. Él conocía nuestros días, incluso antes de que hubiéramos nacido. Nosotros nacimos con valor, un valor que nos fue dado por Dios mismo.

Algunas veces los niños sufren traumas. Quizás fueron abusados, o abandonados, o heridos de alguna otra manera—como este billete—pero ellos nunca perdieron el valor que Dios les dio cuando los creó. Siguen siendo valiosos a los ojos de Dios, y merecen ser considerados valiosos a nuestros ojos también. Esta ilustración nos ayuda a recordar eso.

Ahora entrega el dinero al voluntario y haz que todos los aplaudan.

Cada niño es valioso y nosotros queremos servirles. Pero servir a los niños vulnerables y en riesgo no es fácil. Las personas pueden pasar años intentando entender cómo hacerlo bien. No tenemos tiempo realmente para tratar esto en profundidad, pero quiero compartir seis cosas que cualquiera de nosotros puede hacer, para comenzar a servir a estos valiosos niños.

La primer cosa que debemos hacer con los niños vulnerables y en riesgo es amarlos. Puedes escribir “amarlos” en el casillero número 1 de tus notas. Amarlos puede parecer obvio, ¿cierto? Pero como tú sabes, algunas veces estos niños son difíciles de amar. Las emociones y las conductas que muestran pueden ser difíciles de manejar. Pero debemos amarlos de todos modos.

Segundo, necesitamos escucharlos (escribe esto en el casillero #2). Las historias que estos niños tienen son difíciles de escuchar. Y algunas veces ellos en realidad no las quieren contar. No queremos forzarlos a contar sus historias, pero necesitamos darles la oportunidad. Y cuando están dispuestos, nosotros tenemos que escucharlos. Algunas veces simplemente compartir las heridas es el primer paso hacia la sanidad.

A continuación, nosotros necesitamos aprender de ellos (casillero #3). A medida que los conocemos y a medida que comparten sus heridas, nosotros necesitamos aprender al escucharlos. ¿Por qué? Porque si no aprendemos de ellos, realmente no sabremos cómo ayudarlos.

La cuarta cosa que cualquiera de nosotros puede hacer por estos niños es dejarlos que se duelan (cuadro #4). Esto parece terrible, ¿verdad? Lo que quiero decir es que nosotros no podemos borrar lo que han pasado. Nosotros no podemos quitarles el dolor. Pero algunas

veces decimos cosas como: “Oh, por favor no llores, todo va a estar bien”. O podemos decir: “Sé que estás lastimado, pero tienes que trabajar para superarlo”. O algo similar. Pero la verdad es que cuando estamos heridos, solo tenemos que permitir que la sanidad comience, y eso generalmente es doloroso. Necesitamos darles a estos niños espacio y tiempo para el dolor.

Número cinco en nuestra lista es reírnos con ellos. A muchos de estos niños les han robado su niñez. ¡A ellos no se les ha permitido la alegría de ser niños! Pero parte de esa alegría es simplemente haciendo tonterías y riendo mucho. A medida que buscamos la manera de servirles, es importante encontrar formas para reírnos con ellos.

La última cosa que cualquiera de nosotros puede hacer es guiarlos. Los niños no pueden encontrar sanidad por sí mismos. Ellos te necesitan a ti y a mí—adultos—para actuar a su favor. Nosotros tenemos que guiarlos a un lugar donde puedan encontrar sanidad. Si estás capacitado, quizás podrías proveer esta sanidad. La mayoría de nosotros no estamos capacitados, entonces tenemos que descubrir lo que el niño necesita y guiarlo para encontrar esa ayuda que necesita para recibir sanidad. Esto puede ser ayudarles con heridas físicas, o encontrando consejeros que les ayuden a superar las heridas emocionales. Puede significar ayudarles a encontrar un refugio. Puede significar muchas cosas diferentes. Y esto será distinto en cada cultura. Pero necesitamos tomar la responsabilidad de ayudarles a encontrar la sanidad que necesitan.

Antes de tomar un descanso, me gustaría cerrar este tiempo orando por ti y por los niños vulnerables y en riesgo a los que tú sirves.

Cierre con una oración. Antes de que se retiren, comente que después del intervalo, ellos compartirán su práctica de enseñanza, así que pueden traer los elementos que necesitarán para ese tiempo.